

# El poeta como el valiente forjador<sup>1</sup>

## The poet as the brave forger

Miguel Jaque Gálvez<sup>2</sup>

### Resumen:

El presente trabajo se propone exponer el sentido del discurso poético y la necesidad de entenderlo desde un lenguaje diferente que nos vehicule hacia lo esencial y nos remita a la totalidad, a la unidad y al habitar del hombre desde fuera de los parámetros tradicionales. El lenguaje, la poesía, el habitar del hombre y el sentido forman parte de nuestra condición humana. En este trabajo se ha reflexionado sobre la base de tres textos: "Poéticamente habita el hombre", "Gracias a la vida, cotidianidad y trascendencia" y "El arco y la lira".

**Palabras clave:** Habitar - lenguaje – poético – sentido.

### Abstract:

This work intends to talk about the sense of poetic discourse and the necessity of understanding it from a different language, which can lead us to the essential and remit us to totality, to unity and to inhabiting of humankind, far from traditional parameters. Language, poetry, inhabiting of humankind and sense are part of our human condition. In this paper, we have reflected about them, based on three texts: "Human being inhabit poetically", "Thanks to life, commonness and transcendence", and "Bow and lyre"

**Key words:** Inhabiting – language – poetry – sense.

<sup>1</sup> Este trabajo fue presentado por el estudiante en el curso Seminario Filosofía del Lenguaje, Carrera Pedagogía en Filosofía, segundo semestre 2011.

<sup>2</sup> Estudiante de Pedagogía en Filosofía Cuarto Año UCSH. miguelantonio.jg@gmail.com

Me interesa abordar el tema del discurso poético y el sentido que éste adquiere en el habitar y vivir del hombre. Pienso que el poeta con su particular forma de hablar nos muestra una dimensión diferente del habitar a la que estamos acostumbrados. Nos interesa describir el espacio que ocupa la poesía en nuestros tiempos y de qué manera se relaciona con el habitar, a partir del texto de Martin Heidegger *“Poéticamente habita el hombre”*. Esta obra es tremendamente iluminadora y necesaria para mi objetivo.

Así mismo nos interesa traer el tema al entorno más cercano de nuestra cultura y tradición; a este propósito contribuye el texto de Inés Pérez y Dorys Zeballos *“Gracias a la vida, cotidianidad y trascendencia”* que hace referencia a la obra poética de Violeta Parra. La interpretación de parte de sus cantos nos permite alimentarnos del lenguaje poético en y desde el suelo de nuestro Chile. Lograr una conexión entre el lenguaje poético y la vida del ser humano en su realidad inmediata, desde sus costumbres y espacios de vida es de vital importancia, ya que permite ir descubriendo nuevas formas de vida y nuevas realidades dichas y comprendidas a través de la poesía.

Finalmente, para ahondar y profundizar en el tema, he escogido un capítulo del libro *“El arco y la lira”* de Octavio Paz, a saber: *“Poesía y poema”*. En este texto se muestra cómo romper con los cánones del lenguaje, salir de lo establecido, entendiendo que la poesía debe ser parte de nuestras vidas lo antes posible; la experiencia poética es indispensable para un ser lingüístico como el ser humano, más aún si tomamos en cuenta que la realidad está llena de lenguaje. Precisamente, el poema nos permite acceder a su núcleo central, desde un lenguaje que atraviesa sus mismos límites, pero que sin embargo se mantiene girando siempre en torno a nuestra realidad. A esto se refiere Octavio Paz cuando dice: *“El poema no es una forma literaria sino el lugar de encuentro entre poesía y hombre”*.

### **Aproximaciones a Martín Heidegger a partir de la frase: *“Poéticamente habita el hombre”***

En *“Poéticamente habita el hombre”*, Heidegger nos dice que el habitar del hombre se encuentra atravesado por la vivienda y el trabajo. Sin

embargo, la poesía encuentra un espacio, en forma precaria y remitida a la literatura, que en su agonizante despliegue le envía al ámbito de lo irreal o lo inútil. De esta manera la poesía se contiene más bien sólo en la línea de la literatura. *“Poéticamente habita el hombre”* es una frase que toma Heidegger del poeta Hölderlin. Este verso nos habla de la compatibilidad existente entre poesía y habitar, lo que implica abandonar la concepción habitual que se tiene por habitar (tener un alojamiento), y más bien entenderla como un rasgo fundamental del estar del hombre. Lo “poético”, el poetizar, implica por tanto un dejar habitar, y en la medida en que deja habitar, también deja construir:

*“el poetizar es lo que antes que nada deja al habitar ser un habitar”*  
*(“Poéticamente habita el hombre”, Heidegger.)*

Para llegar a la esencia del habitar y del poetizar, debemos prestar atención a la esencia del lenguaje y no a su mera instrumentalización y función gramatical. En referencia a esto radica uno de los problemas de nuestra sociedad, ya que el hombre se comporta como si fuera el dueño del lenguaje, cuando más bien es éste el señor del hombre. Es el lenguaje en sí lo que nos permite descubrir y nos lleva a la esencia de las cosas.

Al decir que el habitar del hombre es poético, se tiende a caer en el error de creer que lo poético es algo que no pertenece a lo terrenal, sino más bien a la fantasía. Sin embargo, justamente se trata de lo opuesto, el poetizar lleva al hombre a situarse sobre la tierra, en el mundo, en definitiva lo lleva al habitar.

*“Al hombre le está permitido [...] mirar hacia arriba, a los celestes. Este mirar hacia arriba recorre el hacia arriba, hasta el cielo, y permanece, nos obstante, en el abajo, sobre la tierra [...] el hombre, como hombre, se ha medido ya siempre con algo celeste [...] el hombre se mide con la divinidad. Ella es la medida con la cual el hombre establece las medidas de su habitar [...] Sólo en tanto que el hombre mide de este modo su habitar, es capaz de ser en la medida de su esencia.”*  
*(“Poéticamente habita el hombre”, Heidegger.)*

Es decir, el hombre sabe que habita poéticamente en cuanto se mide con lo divino, lo desconocido, lo extraño, lo que aparece en su ocultamiento.

Se puede decir entonces que la misión del poeta, a través de su lenguaje auténtico, es sacar a la luz, a la conciencia su verdadero decir, poetizando el habitar y vivir del hombre. El valiente poeta es capaz de abrir los ojos al hombre, elevarse por sobre el decir cualquiera, entrando en lugares que a simple vista están ocultos, velados para los hombres, algo así como terrenos desconocidos en los cuales se hace necesario explorar.

Es el poeta quien puede hacer algo frente a la distancia que hay entre el lenguaje corriente y el lenguaje poético que en su esencialidad afecta a las personas. Él está preparado para cruzar esta distancia y, más aún, puede ayudar a los demás a realizarla; puede guiar a los demás, entregando la posibilidad de acceder a este sentido que es indispensable para la vida del hombre, para su habitar en el mundo. El saber escuchar al poeta, es por tanto saber escuchar aquello que nos lleva a la esencia.

### **La poesía como clave para entender el comportamiento humano en sociedad, desde “*Gracias a la vida, cotidianidad y trascendencia*”. Inés Pérez y Dorys Zeballos**

Si la poesía nos permite acceder a la esencialidad de las cosas, también permite conocer de qué forma los seres humanos se comportan. Esto se hace posible en tanto que este decir da cuenta de los sentimientos, de los intereses, deseos, proyectos y planes que cada uno atesora en su ser. De este modo, leer la poesía es leer también la forma en que alguien prefiere vivir, ya sea de un modo u otro. En este sentido, “*Gracias a la vida, cotidianidad y trascendencia*” resulta clave para descubrir el real sentido de la obra poética en Violeta Parra: aquí, “*la literatura nos habla de las emociones y los sentimientos, de los dolores y de las alegrías, de las reflexiones y de los sueños, de la cotidianidad y de los proyectos, de la vida y de su misterio; la literatura alude permanentemente a la tarea de vivir y de morir*”. A través de esta obra literaria, la poesía nos ayuda a descifrar los secretos de nuestra forma de vivir. Es así como la poetisa decide vivir y en este sentido habitar en un mundo campesino marginal, rechazando la vida urbana y citadina. Crea por medio de su obra su lenguaje, sus tradiciones y sus modos de vida. Es un mundo construido a partir desde su propia experiencia y cotidianidad. De esta forma Violeta “*canta*” su vida:

*“La casa en que yo vivía de mis lejanos parientes con ellas cándidamente reviso los pormenores de pájaros y de flores y los insectos del suelo, de los misterios del cielo la lluvia y los árboles”.*

Somos, actuamos y vivimos desde lo que decimos.

Una mirada y una lectura de la obra poética de Violeta Parra se vuelven imprescindibles para descubrir cuáles son los sentimientos “religiosos” que se dan en la vida cotidiana de esta mujer. Ya Heidegger había reconocido que *“el hombre sabe que habita poéticamente en cuanto se mide con lo divino, lo desconocido, lo extraño, lo que aparece en su ocultamiento.* De esta forma “lo religioso” no es algo que sobre, sino muy por el contrario, algo que fortalece la vida y la impregna de sentido trascendente. En la obra de Violeta Parra se intuye, en definitiva, una hermenéutica de la cotidianidad, de su realidad en cuanto mujer, de su diario vivir, de sus penas y alegrías.

En ella, también, nos encontramos con el símbolo, donde se ubica, precisamente, el componente de la trascendencia. Todo lo que está más allá del entendimiento racional necesita de símbolos para expresarse. Por esta razón, gran variedad de símbolos se hacen presentes en la religión y en la poesía. Hay en el símbolo un carácter de apertura y de infinito; el significado no se encuentra en la realidad que se dice, sino que se encuentra aún más allá. En Violeta Parra se conjugan dos elementos que a primera vista parecen opuestos: cotidianidad y trascendencia. Pero estos elementos son partes de un todo.

En su obra poética encontramos los símbolos del “jardín” y del “abismo”. El símbolo del jardín representa en sí una fiesta, donde la gente vive feliz en torno a los valores y la vida social. El jardín y la fiesta emergen como manifestación de la ruptura del orden y la liberación del entendimiento. Aparece el jardín como *símbolo de la belleza, de la hermandad, de la pasión de los amantes y de la interioridad.* Sin embargo, uno de los puntos más emblemáticos del texto y del arte de Violeta Parra es aquél en que se concibe a la poesía como una potencia creadora de un mundo, de una vida, de una lengua. Por su parte, el símbolo del abismo es totalmente opuesto al del jardín, ya que representa aquella rigidez que separa al ser humano de las personas y de la naturaleza (no hay luz, ni fondo, ni límites, se constituye

sólo una realidad material). Pero lo realmente importante, más allá de las características de cada símbolo, lo que nos interesa realmente es que en esos símbolos se descubre la *huella profunda de la experiencia humana*. A través de las experiencias cotidianas y comunes se puede acceder al misterio y establecer una comunicación, una relación con experiencias trascendentes. Lo notable de los dos símbolos es que tanto el jardín como el abismo representan formas de vida. El jardín alude a una vida atravesada por la libertad y por el cultivo cuidadoso de la semilla. Esta metáfora se vincula directamente con el construir y el habitar originario de Heidegger. El abismo, a su vez, alude a una vida atravesada por el dolor y el peligro. Es así entonces como pasamos de los símbolos poéticos a una forma de vivir, a un habitar y, por tanto, a una ética.

Desde aquí comprendemos aún más la importancia de la poesía en nuestra vida y en nuestra cultura. De la misma manera se nos muestra que su enseñanza y estudio resulta vital en la búsqueda del sentido y de la trascendencia. Nuestras propias experiencias son parte de este decir poético:

*“A través de la poesía que ha sido considerada muchas veces como mero canto popular o folklórico, y que está centrada en la vida de una mujer del pueblo, encontramos una sabiduría que puede enriquecer las tareas tanto de la teología como la filosofía”.*

*(“Gracias a la vida, cotidianidad y trascendencia”, Pérez y Zeballos.)*

## **Aproximaciones al concepto de poesía desde Octavio Paz**

Paz comienza su ensayo *“Poesía y poema”* con una serie de elementos característicos de la poesía, en los que se logra verla como reveladora de este mundo y creadora de otro. Se manifiesta, también, como una invitación a un viaje, pero así mismo como un regreso a la tierra; nuevamente aquí se está en plena relación con el planteamiento heideggeriano. Sin embargo, lo más importante es que la poesía se presenta como “lo que une”. Siguiendo con su descripción, se le considera como el arte de hablar en una forma superior, un lenguaje primitivo (en el sentido de un hablar original); con ello se quiere demostrar que

la poesía no tiene un significado o una función específica, sino más bien significa lo uno y lo otro, es coherencia y contradicción, armonía y locura, calma y éxtasis.

Sin embargo como el mismo título del capítulo lo sugiere, se puede intuir una sutil diferencia que Octavio Paz hace entre poema y poesía, quien se hace la pregunta: *"¿no confundimos arbitrariamente poesía y poema?"* Se puede decir que el poema es más cercano a una obra, el poeta cuando crea o transforma algo nos pone en presencia de una obra, pero no toda obra contiene poesía. Además, puede haber poesía sin poemas. Es el caso de los paisajes, de las personas y de cualquier cosa hecha que pueda ser "poética", ya que ésta se da más bien por azar. Pero también podemos decir que la poesía se puede encontrar en otras formas del obrar humano, ya sea un cuadro, una melodía, una danza, etc. Sin embargo la poesía se revela particularmente en el poema, en palabras de Paz: *"el poema es creación, poesía erguida. Sólo en el poema la poesía se aísla y revela plenamente"*.

Una vez hecha esta distinción, el texto nos aclara que la ciencia de la literatura pretende continuamente reducir a géneros la vertiginosa pluralidad del poema, cuando lo esencial que se debe reconocer es que cada poema es único, irreductible e irrepetible. En esta materia Octavio Paz considera que las palabras de Ortega y Gasset son acertadas: *"nada autoriza a señalar con el mismo nombre a objetos tan diversos como los sonetos de Quevedo, las fábulas de La Fontaine y el Cántico espiritual"*.

La historia y la biografía, en efecto, nos ayudan a comprender de mejor manera el contexto de una obra y su sentido general, pero, desde una postura externa, nunca pueden decirnos qué es precisamente un poema. En esta misma línea la técnica es repetición, herencia que se trasmite y se reemplaza, como el fusil reemplaza al arco, pero en el poema la cosa es totalmente distinta: *"La Eneida"* no reemplaza a *"La Odisea"*. El poeta por tanto forja, crea sirviéndose de los estilos presentes en su época y de su tiempo, pero su creación trasciende y se transforma en una obra única.

Para Aristóteles la pintura, la escultura, la música, la danza, la tragedia también son formas poéticas. ¿En qué radica su importancia? En demostrar la intencionalidad del hombre; los colores de un cuadro como así los sonidos armonizados en una pieza musical están impregnados

de sentidos. Las cosas al pasar por la mano del hombre cambian su naturaleza e ingresan en el mundo de las obras. Lo destacable es que el hombre conduce a un “*hacia*” y éste es el “*sentido*”; *el mundo del hombre es el mundo del sentido*. “Éste (el hombre) *tolera la ambigüedad, la contradicción, la locura o el embrollo, no la carencia de sentido*” (Octavio Paz). Si todo tiene sentido en el mundo de los hombres y el sentido es parte esencial y primaria del lenguaje, se puede concluir, por tanto, que “*todo es lenguaje*”. Adquiere así la poesía un carácter distintivo, ya que ella nos muestra la diferencia entre la creación de una obra de arte y un utensilio.

Ahora bien, es importante destacar una cuestión esencial. Si bien el lenguaje en el poema rompe sus límites y va más allá, también ocurre que el lenguaje vuelve a su origen. El poeta pone en libertad las palabras, en ningún momento las aprisiona o cataloga. Como dije anteriormente, en una obra poética las cosas son transformadas y esa transformación implica “*ser otra cosa*”. Para Octavio Paz ser otra cosa es “*ser la misma cosa*”, lo cual se remite a la mismidad, a lo real, a lo original y primitivo. Se logra ver por tanto un doble carácter o capacidad, la posibilidad de trascender hacia otro espacio o, en palabras de nuestro autor, “*otra orilla*”, pero manteniendo siempre la originalidad.

Hay sin duda una pluralidad en el poema, pero a pesar de esto se mantiene a la vez la unidad en la poesía. Parte de esto es la experiencia poética, ya que al enfrentarse el lector a una obra poética se puede dar una variedad de lecturas. Sin embargo, lo cierto es que todos buscan algo en el poema –de lo contrario no sería una acción sincera– y eso que se busca se encuentra, “*puesto que ya se lleva dentro*”. Se nos abre una perspectiva interesantísima, que nos permite afirmar que el texto poético en sí porta una subjetividad. A pesar de la pluralidad de las lecturas hay una reconciliación y deleite con lo Uno. Es quietud en el movimiento, es rayo en la oscuridad.

Finalmente es preciso mencionar una última idea: la participación y quiebre del espacio temporal por medio de la poesía. En efecto, cuando el lector entra en contacto con la experiencia poética va más allá de los límites en los que se encuentra; da la impresión de que el lector lucha con el mismo Héctor o reconoce las rocas natales con Odiseo. “*El poeta crea imágenes, poemas; y el poema hace del lector imagen, poesía*” (O. Paz).

## Reflexión final acerca del poeta, valiente forjador, y el profesor de filosofía

*“El poeta es algo que está más allá del lenguaje. Mas eso que está más allá del lenguaje sólo puede alcanzarse a través del lenguaje” (O. Paz).* Si tuviera que considerar un aporte significativo para la reflexión que pretendo realizar, las palabras arriba mencionadas serían las más indicadas. Éstas reflejan la verdadera motivación que me ha llevado a formular este ensayo sobre el lenguaje poético. Constituyen un más allá que en un giro sorprendente nos reenvía a nuestro mundo y espacio, puesto que se alcanza desde el lenguaje y éste se encuentra entre nosotros.

Para comprender esto hay que salir de la estructura cultural dominante del lenguaje. Según mi parecer, el mejor lugar para hacerlo es la misma escuela. No niego que se pueda lograr en otros ámbitos, como lo son, por ejemplo, los lugares públicos, los círculos sociales, los amigos o congregaciones informales; sin embargo, es la escuela como institución social y formadora de pensamientos críticos la que debería provocar la ruptura y lograr una comprensión fuera de lo siempre establecido. Una conexión temprana con la experiencia poética cambiaría las cosas, la visión del lenguaje, provocaría una apertura, una ampliación y, poco a poco, permitiría tomar conciencia de que el lenguaje es parte esencial de nuestras vidas, de que somos en y desde el lenguaje. Lo somos, pero no lo sabemos. Allí radica, justamente, el problema de la escuela, no abre la mirada y no tiene interés alguno en hacerlo hacia el futuro. Pues queda de manifiesto que su mayor preocupación está en el presupuesto, en la subvención, en la infraestructura que, si bien son necesarias, no son fundamentales. La preocupación fundamental debería estar en cómo y desde dónde se enseñan los contenidos, es decir, en el lenguaje.

Pero, obviamente, para lograr este cambio debe haber un agente pedagógico que lo haga posible. El poeta, por mucho que tenga la sensibilidad y la habilidad necesarias, no puede más que crear lenguaje y llevarnos al origen de las palabras. Para enseñar a apreciarlo, existe otro agente igualmente hábil y sensible y que, además, cuenta con el componente pedagógico que se requiere: a saber, el profesor de filosofía. Dejemos a éste de una vez por todas dedicarse al menester

que le pertenece, y no cubrir disciplinas que, si bien entiende, no son de su exclusiva propiedad. Es habitual encontrar en los colegios a profesores de filosofía que se dedican más a la psicología que a su propia disciplina. A esto se suma las pocas horas que se asignan en el currículum al cultivo de la filosofía. De este modo se confirma la escasez en nuestra cultura de sentido y de lenguaje, de poesía y autenticidad. Queda de manifiesto la convicción acerca de la amplitud que debe tener la filosofía en la educación media y en la cultura en general. Pienso que la filosofía, sin apartarse de la esfera académica, debe acercarse a la vida cotidiana por medio de la institución escolar para, finalmente, potenciar el ejercicio filosófico como parte de nuestras vidas, de forma habitual y constante, formando parte de nuestra idiosincrasia.

El profesor de filosofía es el actor importante del presente planteamiento, pues es quien puede llevar la experiencia poética a las aulas, a las personas y a la cultura en general.

## Bibliografía

Heidegger, Martín. "Poéticamente habita el hombre". En *Conferencias y artículos*. Del Serbal, Barcelona, España. 1994.

Pérez, Inés y Zeballos, Dorys. "*Gracias a la vida: cotidianidad y trascendencia*". En Boletín de filosofía N° 10. Ediciones de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago de Chile. 1999-

Paz, Octavio. "*El arco y la lira*", Fondo de Cultura Económica, México, Cap. *Poesía y poema*. 1972.